

material de la ciudad causa espanto: desde la puerta de la Merced hasta la parroquia no hay una sola casa que no haya sufrido, y la mayor parte de ellas están derrumbadas, y las calles intransitables por los escombros. De la parroquia para la *Caleta*, aunque no en este grado, todas las casas están deterioradas. Ni hay alumbrado, ni se puede transitar por las aceras, por temor de que se desplomen los balcones. Las bodegas de algunas casas de comercio están ocupadas por familias, cuyas habitaciones han sido arruinadas; y la del señor cónsul de España, D. Telésforo Gonzalez de Escalante, se halla llena de ancianos, mujeres y niños, á quienes dió asilo, llevando su generosidad hasta el grado de prepararles alimentos. Séanos lícito consagrarle en estas líneas un testimonio de gratitud por su noble conducta.

“Antes que amaneciese el 27, los cónsules de Inglaterra, Francia, España, Prusia, y Ciudades Anseáticas, y el alcalde 2.^o del ayuntamiento, salieron para el campo enemigo, á solicitar el permiso de salir, para los neutrales, y para los ancianos, los niños y las mujeres, de las cuales un gran número esperaban el resultado de este paso, en la casa del cónsul de España. La comision regresó, manifestando que el general Scott, sin darle audiencia, le hizo saber por medio de un ayudante que no permitiría la salida de nadie, mientras la plaza no se rindiese, puesto que se habia advertido á los neutrales de la suerte que correrían en el bombardeo (lo cual es falso) y que haría fuego sobre cualquiera que intentase salir. ¡Bárbaro medio de contrariar la heróica resolucion de los defensores de Vera-Cruz, de morir bajo sus ruinas antes que ceder al enemigo.

“Esta noticia, á la que se agrega que si á las seis de la mañana no se ha rendido á discrecion la plaza, romperán el fuego las baterías que ya existían y otras nuevas, difunde el terror y lo lleva hasta su último grado. Se veían entonces grupos de señoras de todas clases que, cargando pequeños lios de ropa, recorrían las calles, despavoridas y sin aliento: su angustia se

retrataba en el rostro; reinaba ese pavor que nace de la contemplacion del peligro pasado, cuando se espera otro nuevo. La madre, llevando á sus tiernos hijos, los arrastraba, buscando un asilo seguro, que la triste realidad le negaba; la jóven, guiando los pasos del trémulo anciano, alzaba al cielo sus ojos llenos de lágrimas, implorando un refugio para salvar al autor de sus dias; el niño, aterrorizado con el espanto de su madre, la seguía apenas en su carrera. El peligro con todos sus horrores; esa muerte segura y sin defensa, engalanada con sus arreos de sangre, era el triste porvenir de una poblacion inerme. En medio de esta agonía pavorosa, la hora fatal se acercaba; y esa multitud aterrorizada, no tenia mas que una pregunta, un pensamiento solo, porque el reloj de la ciudad ha sido destruido por las bombas, y todos desean saber si son ya las seis.—De entre los neutrales, los unos participaban de este terror, y los otros, desesperados, se presentaban en los puntos fortificados para morir matando. Esa horrible sensacion de inquietud que precede á los momentos supremos, se habia apoderado de todos.

“En estos instantes de agonía, se corre la voz de que los cónsules extranjeros se atreven á salir á la cabeza de sus compatriotas y bajo el pabellon de sus naciones; que el alcalde segundo, conduciria á los ancianos, á las mujeres y á los niños, resolviéndose todos á sufrir el fuego con que se les ha amenazado. Las mujeres acogen con el entusiasmo de la desesperacion esta idea, que les ofrece el medio de hacer cesar ese martirio lento y prolongado que sufren; todas abandonan sus casas; apenas se proveen de lo necesario para salir; y llevando en los brazos á sus hijos, se dirigen á las líneas en busca de sus deudos. Allí, entre sollozos convulsivos, la anciana madre besa la frente de su hijo por la última vez; la tierna vírgen recibe la bendicion de su padre, como al borde del sepulcro; y la esposa, y la hermana, estrechando en sus brazos al guerrero, se despiden de él, para la eternidad. Y esos soldados que no han temblado al estruendo pavoroso de los pro-

yectiles enemigos; esos valientes, que han visto sin inmutarse, caer mutilados y moribundos á sus compañeros; que han comido su escaso rancho á la luz de los incendios que devastaban sus fortunas, tranquilos y serenos, consagrados únicamente á la patria, sienten tambien rodar una lágrima por su mejilla; pero no vacilan, y en el estremecimiento de su dolor, al estrechar contra el seno á la tierna esposa, al recibir la bendicion delirante de una anciana madre, solo claman: “Venganza, Dios mio, venganza . . . Venganza es la única voz que se escucha en las líneas . . .”

“Para evitar la repeticion de estas escenas, que desgarran el corazon, fué preciso poner centinelas en algunos puntos. La poblacion vagaba indagando cuál seria la puerta de salida. Las casas de los cónsules estaban sitiadas, y el comandante general perseguido por multitud de señoras y de neutrales, que le pedian que pusiese un término á la calamidad general. Se le hacia presente para obligarle, que el enemigo no necesitaba perder ni un hombre para rendir la plaza, porque sus proyectiles destruirian la ciudad, y que para ello habia establecido una nueva batería con setenta piezas, que no dejaban concebir la mas ligera esperanza . . .”

“Parece que una cruel fatalidad presidia en esta campaña los destinos de México, y que los mas nobles esfuerzos y sacrificios de algunos de sus hijos, debian ser coronados por el infortunio. Esto aconteció en la plaza de Vera-Cruz, que se vió obligada á sucumbir al enemigo. El 25 de Marzo habia sido un dia terrible para la ciudad, que jamas lo olvidará, y en el cual el ejército de los Estados-Unidos, habia hecho gala, si se nos permite esta expresion, de todo su poder, y en la plaza se habia sentido toda la amargura de la posicion, con una escasez suma de municiones de boca y de guerra. Así es, que de este dia datan las negociaciones entabladas con el enemigo. Creemos oportuno para explicarlas, copiar aquí las palabras del comandante de ingenieros D. Manuel Robles, cuyo valor y pericia dan mucha importancia á su opinion, y que fué

uno de los comisionados mexicanos, en union de los señores coroneles D. Pedro de Herrera, y D. José Gutierrez de Villanueva.

“En la noche del 25 al 26, dice el Sr. Robles, en una junta de jefes se acordó capitular, sin que yo tuviese conocimiento ni de la junta ni de su acuerdo, hasta la madrugada, cuando ya se habia dirigido una comunicacion al general en jefe enemigo, proponiéndole la reunion de comisionados para acordar los términos de la capitulacion. Inmediatamente hice una protesta por escrito, por no haberse oido al comandante de ingenieros, conforme previene terminantemente la Ordenanza, y manifesté mi opinion en contra de la capitulacion. Esto no fué porque creyese infundadas las razones que se habian tenido presentes por la junta, al considerar que no era posible continuar la resistencia, ni tampoco porque me pareciese fácil que la guarnicion rompiera la línea enemiga, como yo habia propuesto, ni falto de fundamento y de justicia el temor que se habia manifestado de que en este caso quedaria entregada á discrecion del enemigo la poblacion que tan heroicamente habia contribuido á la defensa. Pero siendo el ataque de Vera-Cruz la primera operacion de la campaña en este rumbo, creia conveniente que la resistencia se llevara mas allá de lo que previenen las leyes de la guerra en circunstancias ordinarias, para despertar con este ejemplo el entusiasmo nacional.

“En una nueva junta que se celebró al saberse que el general enemigo aceptaba la reunion de comisionados que se le habia propuesto, la guarnicion me nombró por uno de los suyos, honor que no pude rehusar, y se comenzaron las negociaciones . . . El 26 los comisionados vieron claramente que el enemigo estaba resuelto á no conceder otras condiciones que las que los usos de la guerra no le permitian negar, y rompieron la negociacion; pero obligados á entablarla de nuevo el 27, no pudieron ya, conforme á sus instrucciones, dejar de aceptar lo que se les ofrecia. Sin embargo, obtuvieron cuanto en circunstancias semejantes suele concederse, y ade-

mas, que quedasen exceptuados de la capitulacion, cuarenta y ocho jefes que serian electos por la guarnicion, y muchos de los cuales han prestado despues muy buenos servicios. Los comisionados nunca pudieron imaginar que la condicion de que los oficiales y tropa prisioneros, en lugar de quedar en poder del enemigo, quedasen en libertad, dando su *palabra de no tomar las armas hasta ser debidamente cangeados*, se tomase como un vergonzoso juramento de no servir á su país. En las historias de las guerras europeas de este siglo, se habian visto muchos ejemplos de capitulaciones de plazas con esta misma condicion, considerada siempre como una concecion, y mas aún en que esta gracia era solo acordada á los oficiales, quedando la tropa prisionera; y lo mismo se quiso exigir en Vera-Cruz, costando no poco trabajo á la comision obtener la libertad de los soldados. (1)

“Estas negociaciones dieron por resultado la capitulacion que se acordó el 27, y el general Landero, en junta de guerra que se verificó en la madrugada de este dia, atendiendo á que no habia parque mas que para tres horas de fuego; á que no habia mas víveres que los acopiados por el ayuntamiento, de los cuales participaba la poblacion, y á otras varias razones, se vió obligado, por fin, á poner un término á esta lucha tan desventajosa para nosotros; y si esto por una parte calmaba la ansiedad pública, excitó por la otra el disgusto militar. La

(1) He aquí la capitulacion para la entrega de Vera-Cruz y Ulúa, tal como se publicó en los periódicos de aquella época:

Las guarniciones de la plaza de Vera-Cruz y fortaleza de Ulúa, son prisioneras de guerra de los Estados-Unidos.

El 29 á las diez de la mañana saldrán dichas guarniciones de la plaza, con todos los honores de la guerra, y en el paraje llamado la Cruz de Alvarado dejarán las armas y se marcharán al interior, quedando éstas, así como sus oficiales, obligados á no tomar las armas contra los Estados-Unidos, hasta que no haya igual número de prisioneros americanos.

Son respetadas las vidas y propiedades de los habitantes de Vera-Cruz.

Luego que una paz definitiva ponga término á la presente guerra, será devuelto al gobierno mexicano el armamento que en virtud de esta capitulacion queda en poder de los Estados-Unidos.—Es copia. Jalapa, 30 de Marzo de 1847.—José Ruiz de Tejada, secretario.

guardia nacional de Vera-Cruz, que al mando del mayor del cuerpo, D. Manuel G. Zamora, formaba una parte de la reserva, declara que no capitula; lo mismo se escucha en las líneas, y comienzan á notarse síntomas de una revolucion. Sin embargo, la funesta verdad de los fundamentos de la capitulacion, triunfa de este disgusto, y calma los ánimos.

“El general Morales que, ídolo de Vera-Cruz, habia unido su gloria con la gloria de esta plaza, se marchó con el mayor de la guardia nacional en una lancha, por no capitular.

“Todo habia acabado para Vera-Cruz. Esos valientes veteranos y nacionales, que tanto sufrieron, que tanto sacrificaron, que fueron diezmados por los proyectiles enemigos, sin tener siquiera la ocasion de vengar la sangre de sus hermanos, debian entregar sus armas á un enemigo, á quien la superioridad de sus elementos de guerra y el delirio de la capital habian dado la victoria. Y esa poblacion desgraciada, que habia sufrido un bombardeo que, relativamente hablando, no tiene ejemplo en el mundo; esa poblacion inerme que habia visto perecer á centenares de víctimas inocentes é indefensas entre los escombros de las ruinas, y desaparecer entre las llamas de los incendios su fortuna y el porvenir de sus hijos, debia tambien apurar el cáliz de la desgracia, viendo á un enemigo tan afortunado como sanguinario y desapiadado, pisar orgulloso las calles de la heróica ciudad, cuya pérdida se estima de cinco á seis millones de pesos. (1)

Todo ha acabado para Vera-Cruz. En vano de cuatrocientos á quinientos de sus habitantes han perecido; en vano seiscientos ó mas guerreros han derramado su sangre, pereciendo cuatrocientos de ellos. ¡Las tumbas de estos valientes serán holladas por el vencedor! En vano la ciudad ha sufrido los estragos de seis mil setecientos proyectiles con peso de cuatrocientas sesenta y tres mil libras, que el enemigo dirigió sobre ella; en vano la plaza gastó ocho mil cuatrocientos ochenta

(1) Esta suma es muy exajerada.

ta y seis para defenderse. (1) La ciudad ha caido en poder del invasor, y la fortuna cruel ha dado este nuevo y doloroso golpe á la desgraciada República Mexicana.

“En la capitulacion se convino que la guarnicion quedase prisionera, evacuando la plaza con todos los honores de la guerra, y entregando las armas; que los oficiales mexicanos conservarian sus armas y efectos particulares: que la fuerza mexicana empeñase su palabra de no volver á servir hasta ser cangeada; que de la fuerza veterana dispondria el general mexicano como juzgase conveniente, y á la nacional se permitiria regresar á sus hogares; que el material de guerra y propiedades públicas del castillo, la plaza y sus dependencias, pertenecieran á los Estados-Unidos; y que se garantizaba una

(1) Segun una noticia que se publicó entonces, he aquí el pormenor de las balas, bombas y granadas que de varios puntos arrojaron los norte-americanos sobre Vera-Cruz.

DE LA BATERIA DEL EJERCITO.

3.000 bombas de á 10 pulgadas de á.....	99	libras
500 balas sólidas de á.....	25	”
200 granadas de á ocho pulgadas de á.....	68	”

DE LA BATERIA DE MARINA.

1.000 balas á la Paixhan de á.....	68	”
800 balas sólidas de á.....	32	”

DE LA FLOTILLA DEL MOSQUITO.

1.200 balas huecas y sólidas de á.....	62	”
--	----	---

Total 6.700 proyectiles con peso de 463.600 libras.

Los tiros dirigidos de la plaza de Vera-Cruz al campo enemigo, desde el 10 hasta el 27 de Marzo, fueron los siguientes:

Balas de hierro de á 24.....	907	} 6.267
” ” de á 22½.....	780	
” ” de á 16.....	4.100	
” ” de á 12.....	300	
” ” de á 8.....	180	

BOMBAS Y GRANADAS.

Bombas de hierro de 14 pulgadas.....	789	} 2.219
” ” de 9 ”.....	550	
Granadas ” de 8 ”.....	270	
” ” de 5½ ”.....	120	
” para cañon de 22½ ”.....	490	

8.486

completa proteccion á los habitantes de la ciudad y sus propiedades, y una absoluta libertad en el culto y ceremonias religiosas.

“La capitulacion que se acordó el 27, estaba ratificada el 28, y en la mañana se desampararon los puntos para prepararse al tristísimo acto que debia verificarse al siguiente dia. Vera-Cruz era un campo de desolacion. Al entusiasmo guerrero, á esa noble abnegacion con que las mujeres mismas y los ancianos se habian resignado á todo género de padecimientos para salvar á la patria, habia sucedido una sensacion de horror respecto del enemigo. Hay en el pueblo de Vera-Cruz cierto entusiasmo, cierta energía de pasiones, que lo caracterizan, y que se manifestaba en este dia. Parte de la guardia nacional se habia disuelto, y nadie pensaba mas que en huir de la presencia abominable del vencedor. Los habitantes se felicitaban por haber escapado de un peligro tan inminente como el que acababa de pasar, y la ciudad, triste y silenciosa, tenia un aspecto funerario.

“Amaneció el 29. A las ocho de la mañana, la artillería saludó al pabellon nacional que se arriaba en Ulúa y en los baluartes de tierra; ¡últimos honores que una guarnicion tan desgraciada como valiente, podia hacer á su bandera! A las diez, la tropa que habia estado en formacion desde las nueve en las calles que se dirigen á la Merced, marchó para el llano de los Cocos, en cuyo centro habia una bandera blanca y otra americana. La tropa, formada en columna, apoyaba allí su cabeza, quedando dentro de un cuadro que formaban 8.000 hombres, con cuatro baterías. Fungian de intérpretes, el teniente coronel D. Manuel Robles, y su ayudante D. Joaquin Castillo, que tan valientemente se habian conducido en los dias del peligro. El general Worth, haciendo mil cortesanas á nuestros jefes, y rodeado de sus ayudantes, de gran uniforme, se presenta. La hora fatal suena. Los soldados, llorando, se despojan de sus fornituras, y al formar pabellones con sus fusiles, algunos los hacen pedazos para no entregarlos al ene-

migo. Un batallon americano marcha estrechando los costados de nuestra tropa, y coloca centinelas con cinco pasos de intervalo para cuidar las armas que se han dejado.

“El sacrificio estaba consumado; pero los soldados de Vera-Cruz recibian el homenaje debido al valor y á la desgracia; el respeto del vencedor. Ni una sola mirada que pudiera parecer insulto recibia nuestra tropa de los soldados enemigos, que mostraban la mayor circunspeccion. La columna recibe la órden de marchar por Medellin y no por Vera-Cruz, para evitar los insultos de los voluntarios, que sus jefes mismos no pueden reprimir. Antes de marchar, desarmada ya la tropa, y conservando sus espadas los oficiales, se da á reconocer como jefe de la columna al coronel D. José Francisco López. En este momento se enarbolaba en Ulúa y en los baluartes el pabellon enemigo, saludado por la marina y por nuestros propios cañones, excitando de nuevo el resentimiento, la desesperacion y la amargura de los soldados y aun de las mujeres.

“En marcha ya por el camino de Medellin, hicieron su saludo las baterías del cuadro en donde se entregaron las armas, y los médanos, dice la relacion de un testigo presencial, los árboles y los techos de las casas, se pusieron azules con la gente vestida de ese color, que apareció sobre ellos, gritando: ¡Hurra!!!”

De esta manera sucumbió la ciudad de Vera-Cruz á las tropas invasoras de los Estados-Unidos; y si bien es cierto que por el solo hecho de resistir durante algunos dias el ataque de unas fuerzas tan superiores; y de no rendirse sino despues de sufrir con entusiasmo y valor todos los daños y penalidades que hemos visto, aquella poblacion conquistó en la historia nacional una página gloriosa, tanto mas meritoria por el contraste que forma su heróico comportamiento con el que en la misma lucha observaron otras de las grandes y populosas ciudades de la República, inclusa la capital, es igualmente cierto que su resistencia no sirvió mas que para ocasionar la ruina de muchos de sus hijos, y la muerte de centenares de seres

inocentes, viniendo este triste resultado á demostrar todavía una vez, mas toda la exactitud con que desde tiempos muy antiguos se habia dicho que la ciudad no podia ni debia defenderse en el caso de una invasion, y toda la barbárie que cometen los militares que se encierran allí, para capitular al fin, despues de hacer sufrir á una poblacion inerme todas las calamidades de un bombardeo sin defensa alguna. Por un sentimiento de humanidad, y por el instinto de su propio bienestar, el pueblo de Vera-Cruz no debe olvidar jamas la dura leccion que entonces recibió; y de desearse es que si por desgracia llega á verse otra vez envuelta la República en un conflicto semejante, no consienta en ser sacrificado del mismo modo, teniendo presente siempre que mientras que él ofrecia su sangre y sus intereses en defensa del honor y la dignidad de la nacion, en la ciudad de México, el alto clero y sus parciales se sublevaban á mano armada contra el gobierno, negando á la nacion el derecho de tomar, para salvarse, una pequeña parte de los grandes caudales que ella misma ha depositado en sus manos. Muy justo y muy debido es que los hijos de Vera-Cruz, como todos los mexicanos, contribuyan á la defensa de su patria, cuando ésta se ve en peligro; pero ni la justicia, ni el deber, pueden exigir que sus vidas y sus intereses se comprometan en una resistencia que el arte de la guerra y la razon natural tienen ya calificada de temeraria, mucho mas cuando la experiencia ha hecho ver con repeticion, que los sacrificios de Vera-Cruz en las luchas extranjeras, no son imitados por los demas pueblos de la República, y que una vez perdido aquel puerto, y con él los fuertes ingresos que proporciona al erario, el gobierno tiene al fin que transar con mas ó menos ignominia en la cuestion que origina la guerra, siendo así estériles para la causa nacional esos grandes sacrificios.

En cuanto á los individuos de la tropa permanente y guardia nacional que sufrieron en Vera-Cruz el bombardeo de los invasores, lejos de ser considerado por el gobierno su buen comportamiento, recibieron el peor trato posible, y á la vez